

## LA NOCHE DEL CAZADOR

### *(Donde habitan los cuentos)*

Juanma Cabañas

Hablar sobre esta obra de David Grubb (Moundsville, Virginia 1919, Nueva York 1980) Es aceptar un reto en el cual estamos invitados hace mucho tiempo. Desde los comienzos de su andadura como especie, el ser humano ha entretejido una maraña de códigos simbólicos para acotar y dar sentido a una realidad que siempre le fue y seguramente siempre le será inabarcable. En el hecho de reconocer o no está determinada serie de códigos simbólicos es donde ha residido y reside el sentimiento de comunidad, esta es la premisa en la que hunde sus raíces el mito. EL mito es junto al lenguaje y ambos de hecho están muy ligados, el elemento primigenio que ha modelado la esencia y singularidad del ser humano. No hay mitos en la naturaleza, igual que no hay lenguaje, todos son hechos, instintos y necesidades, la contundencia de los hechos naturales, hace que en un orden carente de toda filtración simbólica no exista interpretación ni elección posible y por consiguiente no pueda existir el mal. No existe mal alguno en aquello que no puede hacerse de otro modo, y por tanto el mal debe asociarse a la cultura.

Curiosamente, con el comienzo de la cultura, comenzó también la tarea de explicar posibles motivos para el mal, pero estas explicaciones a menudo han estado sustentadas en el relato de quienes pretendían ostentar el poder y la dominación sobre sus semejantes; de algún modo esta es una de las ideas presentes en la novela, esta puede ser entendida como la historia de alguien que construye un relato falso para conseguir una posición ventajosa sobre quienes le rodean, la figura del predicador es enigmática y fascinante en tanto en cuanto no hace sino una auténtica reinención de sí mismo, lo inquietante y descorazonador es que no sabemos hasta qué punto el predicador es partícipe y creyente de su propio relato; encontramos varios niveles de significación simbólica en el perfil de este personaje, de un lado dentro de su papel de interlocutor de Dios en la tierra puede entenderse por pura extensión como una personificación metafórica de toda la institución eclesiástica en su conjunto, como es bien sabido no hay relato inocente, del mismo modo que no hay relato objetivo, y tal vez Grubb pretende rizar el rizo al presentar un relato que tiene como premisa denunciar el peligro de creer en los

relatos algo también aplicable a nivel social. Sin embargo aún hay rol de mayor trascendencia que nos puede hacer entender la capacidad del predicador para proyectar ciertas propiedades análogas a las de la iglesia, este rol no es otro que el del padre; de esta manera el autor consigue literalmente que la relación del hijo de Ben Harper su nuevo padre sea efectivamente la relación con Dios, y esta será una relación opresiva y perturbadora, los niños deberán huir y al hacerlo la novela comienza, igual que el propio predicador, a mostrar su verdadero rostro, a perfilarse como un auténtico cuento de hadas con dos niños que se adentran en el bosque oscuro. El mito de los niños perdidos está presente en la tradición popular casi desde el comienzo de la historia, es innecesario mencionar los múltiples ejemplos existentes; es por ello que cuando los dos hermanos orientan su huída, como lectores somos capaces de reconocer el signo y asociarlo a ese mito gracias a nuestro acervo cultural, comenzamos justo en ese momento a realizar la filtración del mito, cuando el mito está licuado hasta un niño puede digerirlo nos damos cuenta de estar dentro de un cuento; es este un pequeño rasgo identificativo que nos da la pista y que es similar a los sutiles detalles que nos posibilitan a veces obtener conciencia de estar dentro de un sueño. Es esa la materia con la que realizamos la filtración del mito, cuando el mito está licuado hasta un niño puede digerirlo; a un mito amoldado a los ojos de un niño se le llama cuento, y es ante esto ante lo que nos encontramos. Deben sumergirse en este libro igual que quien se envuelve en un sueño, parece decirnos el autor, o lo que es lo mismo: por favor cuenten esta historia como si fuera un cuento. Porque al fin y al cabo, los cuentos están hechos de la misma materia que los sueños.